

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Viajes de exploración y construcción de la naturaleza en torno al Noroeste argentino.**

Hortensia Castro.

Cita:

Hortensia Castro (2005). *Viajes de exploración y construcción de la naturaleza en torno al Noroeste argentino. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/581>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA**

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

### **Viajes de exploración y construcción de la naturaleza en torno al Noroeste argentino**

*Mesa Temática* Nº 61: Saberes y prácticas políticas en los procesos de formación territorial

*Institución:* Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto y Departamento de Geografía

*Autora:* Hortensia Castro

*Dirección:* Av. Juan B. Alberdi 1074 4º I (1424), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. TE (particular): (011) 4432-5364. TE (laboral): (011) 4432-0606, interno 169

*Correo electrónico:* [hcastro@filo.uba.ar](mailto:hcastro@filo.uba.ar)

## **INTRODUCCIÓN**

Esta ponencia indaga en torno al rol de los viajes de exploración en la producción de ideas sobre la naturaleza y, a partir de ello, en la significación de lugares. Más precisamente, aquí interesa indagar sobre los viajes de exploración como dispositivos que participan en la construcción de lugares del territorio argentino en tiempos de la modernización económica e institucional del país (1880-1930).

A fin de desarrollar ese objetivo general, se analiza una serie de relatos de "viajeros oficiales" y "no oficiales" en torno al actual Noroeste argentino (una de las áreas más exploradas pero menos analizadas) y se indagan y discuten las estrategias con las que esos viajeros miran y construyen ese lugar del territorio argentino. Esa distinción entre viajeros "oficiales" y "no oficiales", es decir entre quienes participan o no del proyecto estatal-nacional argentino, nos permite, además, indagar sobre la relación entre conocimiento, poder y lugar.

En primer lugar se indaga sobre los relatos de viaje y la construcción de lugares, poniendo especial énfasis en un tipo de viaje, el de relevamiento y exploración. En segundo lugar se analiza el rol de esos viajes en tiempo de la modernización económica institucional de la Argentina. En tercer y último lugar se analizan y contrastan los relatos seleccionados y se indaga sobre las marcas o signos que esos textos construyen.

## VIAJES Y CONSTRUCCIÓN DE LUGARES

Según la literatura especializada, existe un gran conjunto de modalidades de viaje: el exilio, el peregrinaje, las exploraciones científicas y el turismo, por sólo nombrar algunas, son prácticas sociales que involucran la experiencia del viaje (Turri, 1984; Urry, 1991; Kaplan, 1996; Monteleone, 1998; Duncan y Gregory, 1999; Elsner y Rubies, 1999; Szurmuk, 2000). Todas son prácticas que implican un desplazamiento en el espacio, un recorrido por diferentes lugares, más cercanos o más lejanos, pero siempre extraños o ajenos al viajero<sup>1</sup>. También implican un desplazamiento en el tiempo, que no se agota en un consumo real o progresivo del tiempo; el viaje conlleva un desplazamiento hacia otros tiempos: por ejemplo, el de la infancia, el del futuro, el del progreso o el del atraso (Monteleone, 1998).

Finalmente, el viaje es una experiencia de encuentro con otras culturas y naturalezas. Más aún, el viaje posibilita el encuentro e implica y produce un conjunto de ideas y representaciones sobre los sujetos, culturas, pueblos y naturalezas "viajados"; en definitiva, construye representaciones sobre los lugares<sup>2</sup> donde todos ellos se materializan, participando, por lo tanto, de la misma producción de esos lugares.

Al respecto nos parece útil recuperar la expresión "signos de distinción" de Bourdieu (1977: 141): "un grupo, clase, género, región, nación, [un lugar, agregamos nosotros] no comienza a existir como tal, para aquellos que forman parte de él y para los otros, sino cuando es distinguido, según un principio cualquiera, de los otros grupos, es decir a través del conocimiento y del reconocimiento". En definitiva, cabe pensar a las representaciones producidas a través de la experiencia del viaje (y de su registro material, los relatos) como dispositivos o estrategias a través de las cuales se elaboran marcas o "signos de distinción" de los lugares.

---

1 Según Turri (1984: 50), "no se concibe el viaje en lo conocido, en el espacio donde consumimos nuestra cotidianeidad". Viajar conllevaría, entonces, una mirada ajena, "extraña", con respecto a los lugares "viajados" y las personas que viven en ellos.

2 Se utiliza el concepto de lugar en el sentido de ámbito concreto, que articula a) "el '*locale*', [es decir] los lugares en que se constituyen las relaciones sociales (...), b) la *localización*, el área geográfica que abarca los marcos para la interacción social definidos por los procesos sociales y económicos que operan en una escala más amplia, y c) el *sentido de lugar*, la 'estructura de afinidad' local" (Agnew, 1987: 3).

Existe una interesante bibliografía que analiza la construcción o invención discursiva de los lugares. Al respecto cabe citar obras como la de O’Gorman (1958), quien hace ya varias décadas destacó la importancia del proceso de invención discursiva de América para el desarrollo de la Modernidad en Europa. También cabe destacar, sin duda, a Edward Said y su libro *Orientalismo* (Said, 2002), sobre todo por la gran influencia que ha tenido en el campo de las Ciencias Sociales. Centralmente, Said plantea que Oriente es una construcción de Occidente para pensarse a sí mismo efectivizado a través de una compleja red textual en la que participan géneros como el viaje, la historia, la fábula, el estereotipo y la confrontación polémica<sup>3</sup>; a través de esa red, entonces, se organiza una idea de Oriente (el orientalismo) como algo diferente a Occidente, extraño y, fundamentalmente, inmutable, una estrategia que responde más a la cultura que la produce que a su supuesto objetivo, conocer Oriente.

En los últimos años se puede reconocer una serie de materiales que recuperan aquellos planteos y avanzan sobre la cuestión de la invención discursiva de los lugares e indagan sobre su dimensión material. Es el caso de los geógrafos James Duncan y Derek Gregory (1999), quienes plantean que tal construcción de los lugares no sólo se limita al plano de las ideas e imágenes: por un lado, porque esas ideas también conllevan materialidades en tanto están moldeadas por las formas materiales de representación (los espacios de representación o "*the physicality of representation itself*"), así como por las características materiales de los paisajes que los viajeros recorren y relatan (la espacialidad del viaje); por otro lado, porque esas ideas también participan, bajo ciertas circunstancias, en la construcción material de los lugares.

Esa trama combinada (simbólica y material) que participa en la construcción de los lugares ha sido claramente expuesta, creemos, en el análisis que David Arnold (2001) realiza sobre los trópicos. Por un lado, plantea que los trópicos (o, más precisamente, sobre la idea de tropicalidad) es una creación política, cultural y económica de Europa: "llamarle 'los trópicos' a una parte del planeta se convirtió con el paso de los siglos en una manera occidental de definir, con respecto a Europa (septentrional, templada), algo culturalmente ajeno y ambientalmente

---

3 Más precisamente, plantea a esa red como "un intercambio dinámico entre los autores individuales y las grandes iniciativas políticas que generaron los tres grandes imperios –británico,

distintivo" (op. cit.: 131). Sin embargo, "los trópicos fueron algo más que una construcción cultural, un 'otro' exótico inventado e imaginado por los europeos. En un sentido muy práctico, los trópicos fueron también transformados físicamente bajo la tutela europea (...) Pero éstos no fueron transformados en réplicas de Europa. No: se volvieron economías y ecologías complementarias, proyectadas para satisfacer necesidades y deseos que las tierras templadas no podían lograr" (Arnold, 2001: 148). Al respecto señala el caso las deforestaciones con el objetivo de producir un ambiente más "sano" para los europeos; en particular, en los siglos XVIII y XIX fue muy común la "destrucción de la maleza y la selva para mejorar la ventilación y disipar la propagación de los miasmas dañinos" (op.cit.: 140).

### **Los viajes de exploración y la construcción de lugares**

En esta ponencia centramos nuestra atención en un tipo de viaje en particular: el viaje de exploración y relevamiento. ¿Por qué? Porque estos viajes se convierten, sobre todo desde fines del siglo XVI hasta principios del siglo XX, en el dispositivo básico para la producción de información sobre lugares, pueblos y culturas; un dispositivo que se nutre de los adelantos científicos y técnicos para la observación, descripción y explicación del mundo y que, al mismo tiempo, desafía y redefine las formas y capacidades de conocer. ¿Y por qué es el dispositivo central? Porque durante la Modernidad (y, fundamentalmente, desde la revolución científica de los siglos XVI y XVII) la observación y la experiencia directas, vehiculizadas precisamente a través de los viajes de exploración, son las únicas fuentes válidas para la producción de conocimiento.

Es claro que, en ese contexto, los viajes de exploración constituyen un amplio conjunto de experiencias que abarcan, por ejemplo, desde las primeras exploraciones europeas y asiáticas hasta los viajes propiamente científicos del siglo XIX. A pesar de sus diferencias, todos estos viajes tienen en común el conocimiento de los pueblos y territorios recorridos y su apropiación, material o simbólica. Por ejemplo, aquellos viajes vinculados a la primera ola de conquista y colonización europea del "resto del mundo" (siglos XV a XVII) tenían por objetivo conocer ("descubrir", en el sentido de la época) para evangelizar y comerciar; se

---

francés y estadounidense- en cuyo territorio intelectual e imaginario se produjeron los escritos" (Said, 2002: 34).

trataba de llevar la palabra de Cristo a los paganos y el mercado europeo a ultramar (Secreto, 2001). Los viajes de la segunda mitad del siglo XVIII y del siglo XIX también implicaban una serie de "descubrimientos" (de Oceanía y África, por ejemplo) y "redescubrimientos" (de América) por parte de los europeos pero, ahora, en términos más estrictamente científicos: el conocimiento estaba dirigido hacia la clasificación de las especies y la búsqueda, en general, de las leyes de la naturaleza, así como hacia la medición y el mapeo del territorio; estos viajes no sólo expresaban un proyecto cultural sino también uno político y económico: el de la búsqueda de materias primas para la naciente industria capitalista (Pratt, 1997; Sansoni, 2001). Asimismo, los nacientes estados americanos también van a organizar y ejecutar viajes para la exploración de sus territorios (efectivos o pretendidos); en este caso se trata de viajes que buscan conocer el territorio para apropiárselo, argumentar reclamos territoriales, relevar los recursos naturales y organizar el aprovechamiento productivo y los asentamientos de población.

Además, en esta ponencia centramos nuestra atención en los viajes de exploración y relevamiento llevados a cabo por el territorio argentino en tiempos de la modernización económica e institucional del país<sup>4</sup>. Es que una de las expresiones -y, al mismo tiempo- vehículo- de la transición entre el orden colonial y la construcción de un estado-nación moderno es el proceso de apropiación y transformación (simbólica y material) del territorio, en el que precisamente juega un rol central la organización y realización de viajes de exploración y relevamiento, al menos hasta las primeras décadas del siglo XX (Escolar, 1989 y 1996; Escolar, Quintero y Reboratti, 1994; Navarro Floria, 2001; Quintero, 2002). En particular, esos viajes, más allá de las diferentes modalidades específicas que asumen, forman parte de una estrategia de "búsqueda" o, más precisamente, de construcción de las potencialidades económicas del territorio nacional y, al mismo tiempo, de determinación de la función de cada área en la configuración nacional; se trata, en definitiva, de una estrategia para promover el crecimiento económico del país, consolidar ciertos pactos de dominación internos e insertarse en el "concierto de las naciones".

---

4 En particular, estamos aludiendo al período 1862-1930, una época en que se consolidan los procesos de unificación económica y política y se estructura, además, una configuración del país que habrá de perdurar a lo largo de todo el siglo XX.

Esos viajes son realizados por diferentes instituciones y sujetos, no sólo nacionales sino también extranjeros. Por ejemplo, en los primeros años se destaca la convocatoria por parte del estado nacional de científicos extranjeros, sobre todo alemanes y norteamericanos, como Germán Burmeister, Benjamin Gould, Adolfo Doering, Alfredo Stelzner, Luis Brackebusch y Guillermo Bodenbender. Ya hacia fines del siglo XIX predominan los viajeros nacionales, muchos de ellos discípulos de aquellos científicos extranjeros, como Florentino Ameghino, Francisco P. Moreno y Juan B. Ambrosetti. A unos y otros los hemos denominado "viajeros oficiales", ya que se trata de exploradores que participan plenamente de las instituciones estatales y que desarrollan viajes de exploración bajo los objetivos de esas instituciones, es decir se trata de viajeros implicados en los proyectos del estado-nación argentino. Sin embargo, éstos no son los únicos viajeros que recorren el territorio argentino en esa época; también encontramos explorados "no oficiales", como Rodolfo Phillippi e Isaiah Bowman, bajo órdenes de otros estados u otro tipo de instituciones, como las universidades y las asociaciones científicas, desvinculadas del estado argentino.

## **VIAJES DE EXPLORACIÓN POR LAS TIERRAS ALTAS DEL NOROESTE ARGENTINO**

La mayor parte de la bibliografía que analiza esta cuestión se concentra en ámbitos que, para la época, estaban siendo "pacificados" e incorporados al estado nacional, como los bordes de las Pampas, el Chaco y la Patagonia. Creemos, sin embargo, que estos procesos de apropiación y resignificación también se realizan en áreas que ya habían sido sometidas, como es el caso del sector occidental del Noroeste argentino, las Tierras Altas<sup>5</sup>; por eso, centraremos nuestra atención en ese ámbito específico.

Para ello se ha seleccionado una serie de relatos de viajeros que expresan diferentes "voces": diferentes formaciones académicas, diferentes instituciones de

---

5 La expresión "Tierras Altas" es utilizada con frecuencia en las fuentes (por ejemplo Bowman, 1924) y en la bibliografía especializada (por ejemplo, Bisio y Forni, 1975, y Rutledge, 1987). Designa a aquellas áreas situadas a gran altitud, fundamentalmente comprendidas entre los dos cordones (oriental y occidental) de la Cordillera de los Andes e integradas por mesetas de altura, serranías y una serie de valles y quebradas, como los Calchaquíes y las de Humahuaca y del Toro.

pertenencia, diferentes intereses. No es una selección azarosa: se busca que las "voces" seleccionadas sean representativas de los diferentes proyectos existentes en ese contexto. Los relatos seleccionados son: *Viaje a la provincia de Jujuy* (1883), de Luis Brackebusch (alemán, 1849-1908); *Viaje a la Puna de Atacama* (1905), de Juan B. Ambrosetti (argentino, 1865-1917); y *Desert trails of Atacama* (1924), de Isaiah Bowman (estadounidense, 1878-1950). En primer lugar se trata de relatos elaborados por viajeros con pertenencias institucionales distintas: los dos primeros realizan sus exploraciones por encargo del estado nacional (el Ministerio del Interior y el Ministerio de Agricultura, respectivamente), mientras que Bowman efectúa su viaje en el marco de una expedición de la Asociación de Geógrafos Americanos.

En segundo lugar, se trata de viajeros con formaciones distintas: naturalista - geólogo, naturalista - antropólogo y geógrafo, respectivamente. En tercer lugar, se trata de científicos cuyos viajes y textos han tenido una gran relevancia e impacto: Brackebusch es el autor del primer catálogo científico de minerales del territorio argentino, Ambrosetti organiza las primeras expediciones arqueológicas sistemáticas que se desarrollan en el país y participa de la creación de instituciones dedicadas a la antropología en el marco de las "ciencias del hombre"<sup>6</sup>, y Bowman, finalmente, desarrolla importantes investigaciones acerca de los "frentes pioneros" en diferentes partes del mundo, a la vez que participa como asesor en la política exterior norteamericana de su época.

### **La construcción de un ecúmene**

Luis Brackebusch (1849-1908) y Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917) son, en el sentido que se comenta antes, viajeros oficiales.

En particular, Luis Brackebusch es un geólogo alemán que llega al país en 1874, formando parte de la segunda camada de científicos alemanes contratados por el estado nacional para organizar la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Entre los meses de setiembre y diciembre de 1881, realiza un viaje de exploración y relevamiento por Jujuy con la finalidad de explorar los recursos petrolíferos y

---

<sup>6</sup> Más precisamente, forma parte de la primera generación de científicos argentinos que emprende tareas de especialización, haciendo un tránsito desde las "ciencias de la naturaleza" hacia las "ciencias del hombre".



minerales de esa provincia, bajo instrucciones del Ministerio del Interior de la Nación.

Juan B. Ambrosetti, por su parte, es un naturalista argentino, estudioso e investigador en una amplia variedad de temas, desde paleontología hasta costumbres y leyendas de pueblos indígenas, tal como era común en la época. Durante los meses de enero y febrero de 1902 realiza un viaje a la Puna de Atacama en calidad de Inspector de la Sección Minas y Geología del Ministerio de Agricultura; más precisamente, recibe instrucciones para explorar las borateras del Salar de Caucharí, situadas en el Territorio Nacional de los Andes.

Si bien entre las exploraciones de Brackebusch y Ambrosetti median veintidós años, además de diferentes formaciones y perspectivas teóricas<sup>7</sup>, sus relatos presentan importantes similitudes (Brackebusch, 1990; Ambrosetti, 1905)

En primer lugar, ambos participan de la construcción de una particular "ventaja natural" de las Tierras Altas: la minería. Al respecto cabe señalar que este tipo de actividad económica era una de las más incentivadas por parte del estado nacional para las zonas áridas y semiáridas del país -como es el caso de las Tierras Altas-, por considerarse "moderna" y productiva, mucho más, por ejemplo, que la ganadería<sup>8</sup>. Ese interés también se deriva, en una suerte de "efecto cascada", desde la gran expansión de la explotación del nitrato que se registra, contemporáneamente, en el norte de Chile.

Ahora bien, aunque ambos viajeros realizan una apología de la potencialidad minera de las Tierras Altas, los resultados de sus relevamientos no son necesariamente homogéneos: la definición de los recursos del área que efectúan y, sobre todo, las estrategias para promover su aprovechamiento son distintas. Por ejemplo, la operación de selección (y construcción) de recursos tiene variaciones, aunque ambos la focalicen en la minería. En el caso de Brackebusch esa "riqueza" es el petróleo, los salares y las aguas termales. En el caso de Ambrosetti esas "ventajas" son las borateras (es decir, un tipo de mineral) pero, también, un conjunto de recursos que posibilitarían la explotación minera y el

---

7 Con respecto al estudio de la naturaleza Brackebusch adscribe a las teorías catastrofistas, es decir pre-uniformistas, y más específicamente a las vulcanistas; Ambrosetti, en cambio, participa del primer círculo de intelectuales que, en el país, adscriben a las teorías evolucionistas-darwinianas.

desarrollo del área en general: pasturas, cultivos, maderas, agua; hasta considera algunos obstáculos naturales, como las plagas. En definitiva, Ambrosetti, a diferencia de Brackebusch, realiza un relevamiento sistemático de aquellos elementos que valora como recursos naturales y que, integrados, posibilitarían el desarrollo del área; tiene una lectura más amplia, integral, que busca la factibilidad del desarrollo minero.

Esa valorización de las Tierras Altas construida por ambos viajeros expresa, entonces, una mirada utilitarista con respecto a la naturaleza, es decir una perspectiva que implica una voluntad de aprovechamiento y transformación de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades humanas. Asimismo, en ambos viajeros tiene una gran presencia la idea de dominio del hombre sobre la naturaleza: tanto Brackebusch como Ambrosetti expresan un gran optimismo en la ciencia y la técnica como instrumentos para transformar la naturaleza y promover el progreso material en el área. De hecho, estos viajeros no están escribiendo acerca de un desierto natural, de un lugar no apto para la vida humana, como afirmaban algunas crónicas anteriores y sostienen muchas descripciones actuales. Por el contrario, plantean la heterogeneidad de la naturaleza del lugar y describen (construyen) recursos naturales; en ese sentido ambos están participando, a través de esos relatos, de la construcción de un ecúmene, es decir de un lugar apto para la vida humana a través del concurso de la ciencia y la técnica.

¿Cómo se debería llevar adelante ese aprovechamiento?. En palabras de Ambrosetti:

"Todo ese esfuerzo inteligente y toda la fe y la perseverancia de esos hombres<sup>9</sup>, ha quedado destruida é inutilizada por la falta de fe de otros, que hubieran podido ayudarlos con sus capitales, si entre nosotros se conocieran más las riquezas mineras que encierra el país, y si no se mirase con tanta desconfianza y excepticismo a lo que se refiere a la Minería Nacional, la que algún día explotada con inteligencia, forzosamente tendrá que ser una de nuestras fuentes más importantes de riqueza.

Las minas que proveían de ricos metales á estos ingenios, están cerca de ellos, apenas arañadas en la superficie, todas colgadas en los cerros,

---

8 El interés por la minería se inicia en la década de 1860 a través de las intervenciones de Sarmiento, quien tenía "una preocupación obsesionante" por esa actividad, con la que "esperaba reemplazar los escasos beneficios producidos por la ganadería" (Camacho, 1971: 29).

9 Se refiere a los dueños de dos fundiciones de metales, que en el momento del viaje se encuentran cerradas.

como pidiendo a gritos socavones que las exploren en profundidad, donde necesariamente guardan lo mejor de sus riquezas.

Hoy con el camino nacional carretero hasta *Chorrillos*, [la] explotación [del área cedida por Salta para integrar el Territorio de los Andes] se facilitaría, y sólo se necesitan capitalistas y hombres emprendedores que tengan fe, y de una vez por todas, dejen el improductivo trabajo del pirquinero y emprendan labores formales, para transformar esa región en uno de los más ricos distritos de la República.

(...) Así es que correspondería al Ministerio de Agricultura para que por medio de la Oficina de Minas y Geología, a fin de fomentar la minería allí, organizar una Comisión de estudio y explotación, y proceder después a publicar sus resultados los que bajo la fe de una oficina nacional, serán tomados seguramente en cuenta por los capitales nacionales y extranjeros" (Ambrosetti, 1905: 98).

Como se observa a través de ese párrafo, la forma de valorización de la naturaleza que proponen se articula con una serie de demandas explícitas, propias del proyecto de la Modernidad: la necesidad de ferrocarriles y caminos, que modificarían el aislamiento del área (es decir, que lo articularían al nuevo centro, el litoral rioplatense), la realización de estudios científicos, que debían ser realizados por el estado y que ampliarían el conocimiento del área, y la presencia de inversores privados que llevarían adelante un uso "racional" de los recursos. Finalmente, y dado que esa naturaleza podía -y debía- ser aprovechada, en ambos relatos se plantea la discusión sobre los sujetos más adecuados para liderar el progreso material del lugar o, en términos de Brackebusch, la definición de "los hombres que podrían beneficiar las riquezas ocultas". Al respecto, ambos sostienen que el área está desierta de "hombres emprendedores"; los pueblos indígenas, que habitan ese lugar y que desarrollan allí sus actividades agropastoriles de subsistencia, son conceptualizados como una limitación al progreso. Por lo tanto, plantean la necesidad de un reemplazo: en particular, de lavadores de oro y pirquineros por empresarios. Estos planteos implican una visión del "otro" construida desde una relación de carácter jerárquico: la población local es descalificada desde la mirada occidental de estos viajeros, concebida como civilizada. Sin embargo, también hay diferencias: Ambrosetti rescata la cultura de los habitantes (por ejemplo, sus técnicas de trabajo y conocimientos del área); considera que se trata de pueblos y culturas que deben ser preservadas en tanto testimonio del pasado, mientras que en Brackebusch este tipo de reflexiones están ausentes.

## ¿La construcción de un páramo?

Isaiah Bowman (1878-1950) es un geógrafo norteamericano que, entre los años 1907 y 1913, realiza tres viajes de exploración y relevamiento por América del Sur, más precisamente por los Andes Centrales.

¿Por qué nos interesamos en Isaiah Bowman y sus relatos de viaje?. En primer lugar, porque representa un tipo distinto de viajero científico: no participa del proyecto estatal-nacional argentino, sino de instituciones académicas de los Estados Unidos, como universidades y asociaciones científicas; por lo tanto, no tendría aquel carácter de "adelantado estatal" que observáramos en Brackebusch y Ambrosetti. En segundo lugar, porque representa un nuevo contexto: el de la expansión de intereses norteamericanos en territorios latinoamericanos y la emergencia de aquel país como nueva potencia mundial.

De aquellos tres viajes por territorios sudamericanos, aquí nos interesa particularmente el tercero, realizado en el año 1913, en el que recorre las Tierras Altas del Noroeste argentino (Bowman, 1924). El relato que Bowman elabora expresa claramente otra mirada, constituye otra "voz" sobre la cuestión. Por ejemplo, Bowman no hace una promoción de las "riquezas" de las Tierras Altas, aunque tiene una lectura utilitarista sobre algunos elementos naturales, como los minerales o las pasturas. No se trata de un "adelantado estatal", en el sentido de Brackebusch y Ambrosetti. En principio, cabe plantear que ello se debe a que Bowman no participa del proyecto estatal-nacional argentino, sino de instituciones académicas de su país de origen, los Estados Unidos, tales como universidades y asociaciones científicas. Pero, además, el eje conceptual de sus planteos es distinto al de los otros viajeros: en el relato de Bowman los elementos naturales aparecen como factores geográficos, es decir como elementos que definen las posibilidades de progreso y desarrollo de una población en una región.

En particular, su relato está centrado en las relaciones hombre-medio y en los condicionamientos que impone una naturaleza extrema, como la que describe para las Tierras Altas. Desde este planteo sostiene, tal como se observa en las siguientes citas, que la minería, a diferencia de lo que afirmaban Brackebusch y Ambrosetti, no tendría la capacidad de promover el desarrollo del área, fundamentalmente debido a la abundancia de boratos en otras zonas mineras y al

desarrollo de nitratos sintéticos; además, por la escasez de agua, que dificultaría el abastecimiento de asentamientos de población en crecimiento.

"En la actualidad no hay perspectiva de desarrollo de los minerales en la Puna de Atacama en una escala tal que permita sostener una gran población. Ni hay suficiente agua concentrada en algún punto para asegurar una población agrícola. El desarrollo de las pasturas es la única forma conocida de incrementar la producción y la población" (Bowman, 1924: 338-339).

"A lo sumo, la Puna y sus valles adyacentes serán un lugar de poblamiento débil o escaso. La importancia de los depósitos de nitrato va a declinar debido al desarrollo del nitrato sintético en zonas templadas, cerca de las industrias; entonces, los pueblos ganaderos de la Puna y sus bordes también declinarán. Habrá explotación de los depósitos de bórax por un tiempo, pero el bórax no es un mineral infrecuente o excepcional. Sólo hay una remota chance de algún desarrollo a través de los minerales que aún resta descubrir, pero la Puna es una región de un tipo de rocas volcánicas en las que no se encuentran depósitos minerales de valor comercial" (Bowman, 1924: 342).

Entonces, ¿cuál es la propuesta de Bowman para el área? Fundamentalmente, el comercio de productos ganaderos, siempre y cuando exista una demanda relevante. Piensa en una ganadería que alimente a las tierras bajas, una vez que éstas se encuentren ocupadas y saturadas; es que Bowman interpreta a estas zonas de poblamiento relativamente escaso como franjas pioneras, cuya función sería suministrar alimento y materias primas a las poblaciones situadas en regiones populosas.

Estas afirmaciones de Bowman son realizadas bajo un planteo de tipo determinista: si bien reconoce que las sociedades modernas han sido capaces de grandes modificaciones de la naturaleza, sostiene que las fuerzas naturales moldean las voluntades y las acciones de la población. Y ello es más evidente, afirma, en las zonas de condiciones naturales extremas, como la Puna de Atacama. Estos planteos revelan, en particular, la influencia en su pensamiento de ideas neolamarckianas, es decir aquellas que atribuyen las variaciones o transformaciones en los seres vivos a las condiciones físicas del ambiente.

De esa manera Bowman discute el optimismo acerca del dominio del hombre sobre la naturaleza, que expresaban por ejemplo Brackebusch y Ambrosetti. Para Bowman la conquista del hombre sobre la naturaleza es condicional: en aquellas zonas de condiciones naturales extremas o "severas" ese dominio no puede ser

completo, más aún si esas zonas no han sido "beneficiadas" con capitales, tecnologías y conocimientos modernos. Aún más, sostiene que el desarrollo tecnológico potencia los efectos negativos de la naturaleza en esas zonas; por ejemplo, interpreta que la difusión del transporte ferroviario sólo potencia el aislamiento de aquellas zonas con dificultades técnicas para expandir ese medio<sup>10</sup>.

Finalmente, cabe señalar que Bowman también discute sobre los pobladores de estas áreas. Más precisamente, plantea el "problema del trabajo", es decir el tema de la mano de obra necesaria para promover la "conquista completa" de la naturaleza. Al respecto llama la atención sobre el escaso volumen de mano de obra disponible y sobre su condición de no "civilizada". Nuevamente, se observa una visión de los pobladores atravesada por una mirada jerárquica, desde una cultura autocalificada como "civilizada". Sólo que en Bowman esas diferencias socio-culturales están calibradas y justificadas desde las condiciones naturales: los aspectos fisiológicos, psicológicos y morales son derivados desde las características climáticas; por eso mismo, tales carencias no son modificables, salvo por reemplazo, es decir a través de la colonización. Ahora bien, esta discusión sobre el "problema del trabajo" no es planteado para las Tierras Altas del Noroeste argentino, sino sólo para aquellas zonas pioneras que considera con más posibilidades de desarrollo, en particular el desierto atacameño y el Chaco. Finalmente, y a diferencia de Brackebusch o Ambrosetti, Bowman no realiza sus expediciones bajo directivas estatales; no se trata de un "adelantado estatal". Sin embargo, ello no significa que persiga sólo objetivos científicos; también están presentes los político-económicos. Como hemos visto, le interesa identificar recursos, describir las rutas comerciales y señalar la disponibilidad de mano de obra, entre otras cuestiones. ¿Qué finalidad tienen estos relevamientos en este caso?. Según Smith (2003: 56-57), "el conocimiento geográfico es, en sí mismo,

---

<sup>10</sup> Cabe señalar que en tiempos en que Bowman recorre el área se está construyendo el ferrocarril Salta - Antofagasta a través del paso de Socompa, el cual recién se habilita en 1948. Asimismo, también cabe precisar que desde fines del siglo XIX se construyen varios ramales ferroviarios para conectar el altiplano boliviano con los puertos chilenos del Pacífico; por ejemplo, en 1889 se habilita el ferrocarril Antofagasta - Uyuni, en 1892, su prolongación hasta Oruro, y en 1913 -año en que Bowman realiza su tercer viaje-, el ramal Arica - La Paz. Por lo tanto, las obras ferroviarias tienen en esa época una gran presencia en la zona, generando discusiones sobre la factibilidad y rentabilidad de esas inversiones; ello, como vemos, lleva a Bowman a interrogarse sobre los efectos de esos medios de transporte en aquellas zonas que no son "beneficiadas" con esa infraestructura.

una condición para la conquista. Sus explicaciones de pueblos y lugares, paisajes y ambientes, delinear las condiciones y posibilidades de conquista. Transforma cuestiones prácticas sobre el ambiente y los recursos en problemas técnicos y científicos manejables. Si la exploración establece los medios iniciales para la penetración en regiones inexploradas, la geografía científica sirve para promover nuevas áreas para la explotación económica y el "desarrollo". Es decir, la develación de los nuevos "misterios" (los científicos) que realiza Bowman sirve, al igual que servía el descubrimiento de los "misterios históricos", para la conquista, en este caso económica. "Los temas de la geografía -descripciones y explicaciones de las condiciones y procesos físicos, el mapeo de los paisajes y sus rasgos, los inventarios de recursos, los retratos de las condiciones sociales vis-a-vis el ambiente, el mapeo de las rutas comerciales- proveen un tipo de diagrama anatómico, una fisiología de la región que la vuelve disponible, sin trabas" (Smith, 2003: 56-57).

Al respecto cabe recordar los propios antecedentes de Bowman. En efecto, en esos años este geógrafo también realiza otras descripciones "útiles", como las que produce sobre el norte de México en tiempos de conflicto con las inversiones petroleras estadounidenses en el área. También cabe relacionar su relato con las transformaciones económicas que se están produciendo en ese momento en los Andes Centrales, y en las que la presencia de capitales estadounidenses cumplen un rol central; de hecho, la explotación del guano, los nitratos y boratos fue el primer y principal foco de interés de esos capitales en la región<sup>11</sup>.

A partir de estos roles y resultados, Smith (2003: 97) interpreta que la carrera de Bowman presenta en ese tiempo un giro: "de explorador a emprendedor geográfico (*geographical entrepreneur*)". Retomando nuestros términos, ¿será este caso una nueva versión de "adelantado", acaso un "adelantado empresarial"?

## REFLEXIONES FINALES

Se ha señalado que los viajes de exploración y relevamiento propios de los tiempos modernos articulan, bajo diversas maneras, una serie de dimensiones: la

---

11 Por ejemplo, entre las empresas de capitales estadounidenses en la Puna argentina se destaca la presencia de la *Bórax Consolited Company*, adquirida luego de la primera guerra mundial a la *Compañía Internacional del Bórax*, de capitales belgas y británicos.

económica, la política, la cultural. Los relatos de viajes por las Tierras Altas que se han analizado contienen esa convergencia de intereses. Por un lado, presentan una importante dimensión económico-política, fundamentalmente a través de la definición de las potencialidades naturales o de su inviabilidad y, en el caso de Brackebusch y Ambrosetti, de consolidación de la presencia estatal en esas tierras. Por otro lado, esos relatos presentan una clara dimensión cultural, que se expresa en la consolidación de una identidad "civilizada" y una otredad (los pobladores locales) en oposición a aquella.

Además, y retomando nuestro planteo central con respecto a los relatos de viaje y la construcción de lugares, cabe pensar a los relatos analizados como parte de una trama que, desde un "occidente", construye un lugar, las Tierras Altas. Ahora bien, este proceso no es lineal ni homogéneo. Aquí no existe un sólo "occidente" ni tampoco un sólo "oriente"<sup>12</sup>. Por ejemplo, no representa el mismo tipo de "occidente" el estado-nación argentino (o, más precisamente, el gobierno de Julio A. Roca que encomienda las misiones de Brackebusch y Ambrosetti) que las academias científicas norteamericanas. Pero, por sobre todo y es que es lo que aquí nos interesa, esos relatos construyen diferentes Tierras Altas o, en términos de Bourdieu, elaboran diferentes "marcas o signos de distinción" sobre ese lugar. Por ejemplo, los relatos de Brackebusch y Ambrosetti expresan la construcción de una "vocación regional": la minería como "marca" del área, legitimada o autorizada a través del relevamiento científico realizado en esos viajes<sup>13</sup>. El relato de Bowman, en cambio, construye la idea de páramo, de lugar de condiciones extremas donde se impone la naturaleza y donde no se justifican las inversiones modernizadoras.

También se ha señalado que tal construcción no es meramente discursiva: contiene, provoca o justifica transformaciones materiales. ¿De qué manera esas "marcas" creadas con respecto a las Tierras Altas se vinculan con transformaciones en la geografía material del lugar? En este sentido cabe señalar dos ejemplos. En primer lugar, la definición de las Tierras Altas como zona minera

---

12 Algunos textos recientes precisamente critican la homogeneización que presupone la tesis de Said (o, al menos, su utilización más frecuente) e indagan acerca de la existencia de diferentes "orientes". Al respecto véase, por ejemplo, García Ramón, *et. al.*, 2004.

13 En particular, podría pensarse a las descripciones de Brackebusch y Ambrosetti en torno a la falta de infraestructura, de pobladores "civilizados", etc. como argumentos "orientalizadores" que justifican una operación de "occidentalización".



contribuyó, entre otros factores, a la construcción de cierto tipo de infraestructura; tal el caso de los ramales ferroviarios para el transporte de la producción minera, como el ferrocarril Salta - Antofagasta, a través del paso de Socompa, y, sobre todo, del ramal Jujuy-La Quiaca, a través de la Quebrada de Humahuaca. En segundo lugar, cabe plantear que la idea de páramo que sostiene Bowman puede estar dando cuenta de los intereses de la elite regional norteña que, en las primeras décadas del siglo XX, se focalizan fuertemente en los valles orientales del Noroeste, en relación con la expansión de la agroindustria azucarera<sup>14</sup>; asimismo, esa valoración negativa de las Tierras Altas permite justificar, aproximadamente a partir de la década de 1930, el desplazamiento de los pobladores de esas tierras como trabajadores estacionales hacia los ingenios azucareros de los valles orientales.

En definitiva, y siguiendo a Hoyler (1998) y Gregory (1999), estos planteos y aproximaciones nos permiten presentar la discusión entre las "geografías materiales" *versus* las "geografías imaginarias" como una falsa dicotomía en la medida que, como vimos, los viajeros analizados construyen la significatividad de los lugares y desde las especificidades que éstos les otorgan, tales lugares son redefinidos en términos materiales y situados en la escena nacional e internacional. Cabe destacar que las distintas significatividades otorgadas por Brackebusch, Ambrosetti y Bowman han conformado un legado cuyo contenido aún hoy es puesto en juego a la hora de caracterizar las Tierras Altas.

---

14 En este sentido cabe recordar que, contemporáneamente, el norte chileno (el llamado "desierto atacameño") registra una gran expansión económica y social a través de la explotación minera. Se trata, en este caso, como bien sostiene González Pizarro (2002: 264), de una zona concebida desde la política central chilena como frontera en el sentido turneriano, como "modelo de progreso para el país".

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Agnew, John (1987): *Place and politics*, Winchester: Allen Unwin.
- Ambrosetti, Juan B. (1905): "Viaje a la Puna de Atacama. De Salta a Caurchari", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XXI, Buenos Aires.
- Arnold, David (2001): *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*. México: Fondo de Cultura Económica, [1996].
- Bisio, Raúl y Floreal Forni (1975): *Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural: el caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino*, Buenos Aires: INTA, Serie Investigación 19.
- Bourdieu, Pierre (1977): "Espacio social y poder simbólico", en su *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bowman, Isaiah (1924): *Desert trails of Atacama*, New York: American Geographical Society, Special Publication N° 5.
- Brackebusch, Luis (1990): "Viaje a la provincia de Jujuy", en su *Por los caminos del Norte*, San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, [1883].
- Camacho, Horacio (1971): *Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires (estudio histórico)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Castro, Hortensia (2004): *Las ventajas naturales del Noroeste. Relatos de viaje y construcción de la naturaleza en la Argentina de entre siglos*. Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Duncan, James y Derek Gregory (1999): "Introduction", en su *Writes of passage. Reading travel writing*. London: Routledge.
- Elsner, Jás y Joan-Pau Rubies (1999): "Introduction", en su *Voyages and visions. Towards a cultural history of travel*, London: Reaktion Books.
- Escolar, Marcelo (1989): "Un discurso legítimo sobre el territorio: Geografía y Ciencias Sociales". *Serie Contribuciones Instituto de Geografía*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Escolar, Marcelo (1996): "Exploración, cartografía y modernización del poder estatal", *International Social Sciences Journal*, N° 141-142, pág. 55-75.
- Escolar, Marcelo, Silvina Quintero y Carlos Reboratti (1994): "Geography identity and patriotic representation in Argentina", en Hooson, D., ed., *Geography and National Identity*, London: Blackwell.
- García Ramón, María Dolores *et al.* (2004): "The Occidental Tourist. Said, Orientalism and the Mediterranean", en *Arab World*, vol 27, 1-2.
- González Pizarro, José Antonio (2000): "Esquema de periodificación histórica de las relaciones entre el Noroeste argentino y el norte de Chile", en *Revista de Estudios Trasandinos* N° 4, Año IV, Santiago de Chile.

- Gregory, Derek (1999): "Scripting Egypt. Orientalism and the cultures of travel", en J. Duncan y D. Gregory, *Writes of passage. Reading travel writing*. London: Routledge.
- Hoyler, Michael edit. (1998): *Discussing imaginative geographies: Derek Gregory on representation, modernity and space*, Explorations in Critical Human Geography with Derek Gregory. Hettner - lectures, Department of Geography, University of Heidelberg.
- Kaplan, Caren (1996): *Questions of travel. Postmodern discourses of displacement*, Durham: Duke University Press.
- Livingstone, David (1996): *The Geographical Tradition. Episodes in the History of a Contested Enterprise*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Monteleone, Jorge (1998): *El relato de viaje. De Sarmiento a Umberto Eco*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- O'Gorman, E. (1984): *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica (c. 1958)
- Pratt, Mary Louise (1997): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, [1992].
- Quintero, Silvina (2002): "Del relato de viaje a la descripción geográfica: la narración del territorio argentino en las obras de Parish, Martin de Moussy, Burmeister y Napp", en *III Jornadas Interdisciplinarias: Formas y Representaciones del Territorio y la Ciudad*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Said, Edward (2002): *Orientalismo*, Madrid: Debate [1978].
- Smith, Neil (2003): *American Empire. Roosevelt's geographer and the prelude to globalization*. Berkeley: University of California Press.
- Szurmuk, Mónica (2001): *Mujeres en viaje*. Buenos Aires: Editorial Alfaguara.
- Turri, Eugenio (1984): "Del viaggiare. Tra spazi rituali e spazi turistici", *Erodoto* N° 7/8.
- Urry, John (1991): *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*. London: Sage Publications.